

FERNANDO ALEGRIA
55 ARLMONTE DRIVE
BERKELEY 7, CALIFORNIA

11 de octubre de 1963

Querido Sergio:

No sabes cuanto te agradezco tu gestión relacionada con el asunto Doris Dana-FLASH-Mistral. Produjo el efecto deseado, aunque se halla arrepentido Dana. Lo importante es la publicación. Yo mandé el recorte a EUDEBA en Buenos Aires, si ellos todavía insisten en que le escriba a Dana lo haré, si no, doy el asunto por terminado.

Te contaré que cuando estuve en Washington la semana pasada dos amigas de ellas se acercaron a conversarme y decirme que acababa de estar allí. Por qué no se quedó y fue a mi roundtable es otro misterio.

Lo de Washington ha sido todo un éxito. A mí me tocó el tema de la poesía. En dos horas y con siete miembros del foro era imposible entrar a fondo en el tema. Pero hubo cosas sobresalientes, una o dos, inolvidables: Howard Nemerov hablando de Neruda, extraordinario. Dije que Neruda debió estar en persona leyendo sus poemas. Entre paréntesis la parte literaria debió ser así: cuatro o cinco poetas, novelistas, dramaturgos, leyendo sus cosas y luego dialogando con los norteamericanos. Tenemos suficientes escritores que dominan el idioma inglés. Además, si va un grupo numeroso de cuequistas, por qué no mandar escritores. El Embajador ha procedido de muy buena fe y, naturalmente, organizó el programa de la mejor manera que pudo con tan poco tiempo disponible. Pero, creo que si se hace el año que viene debe variar el modus operandi. Con el Embajador me entiendo muy bien, somos buenos amigos. Me trataron a cuerpo de rey en Washington y, aunque anduve muy apurado, sólo estuve dos días allí, volví contento de haber ido. A petición de la embajada mandé unas cuartillas a la revista ERCILLA contando el asunto, espero que las publiquen.

Ahora quiero escribirte de tu hermosa comedia, sobre la cual no había tenido la oportunidad de hablarte. La leí de un tirón, profundamente interesado por el tema, la acción de los personajes, el aparato alegórico, y el suspense que no permite anticipar el desenlace. Es, desde luego, una obra que se comprende en toda su hondura por cualquier espectador, en cualquier parte del mundo. Me hizo pensar en "traidores" de muchas épocas, de variadas circunstancias. En un momento dado, pensé en los Rosebergs, ese par de tristes judíos que un general asó a la parrilla en Nueva York. Hay ratos en que tus personajes tienden a predicar un poco. El humor -cortante, juguetón pero duro- salva la situación. Por lo demás, no me molesta exactamente el discurso en una obra como ésta, ya que la veo como una especie de morality play, en el buen sentido de la denominación, de alta alcurnia. Por lo demás, hay personajes de realidad inmediata -las mujeres, en general- que la dan a la obra las dimensiones necesarias. Me gusta el lenguaje. Me parece extraordinario. Sin fallas. No se ven costuras por ninguna parte. Ni caídas. Uno o dos o tres dos de pecho, pero oportunos, bien repartidos. Carmen leyó también la obra y le gustó tanto como a mí. Nos parece, quizás, lo más maduro que has hecho hasta ahora. Una obra firme, sólida, por donde se mire. No veo como puede fallar. Será un éxito. Aprovecharé la copia que aquí tengo para llevarla al symposium de SHOW y ponerla en manos

AIR 3P
MAIL

*de gente de teatro. Están por el 30 de octubre. - noviembre en Nassau.
Tú deberías venir. Te escribiré con Tito Flimencos 3.
Te felicito de todo corazón. - Luchó a los tuyos y me abrazo por ti. - Fernando.*